

RUTA POZO DE LOS HUMOS – POZO AIRÓN

FECHA: 6 DE MARZO DE 2014

CRÓNICA

En principio parecía que podríamos tener algún problema con el número de plazas del autocar y el número de senderistas apuntados. Tuvimos suerte. No solo no se añadió ninguno de “extranjis” sino que cinco senderistas anularon su participación.

A las ocho y cinco de la mañana el autocar se puso en marcha. A partir de ese momento, se hizo el recuento de los senderistas: 48 participantes. Si alguno se había quedado dormido, ya no tenía remedio.

La mañana se presentaba espléndida de luz y de sol. No había una sola nube. La temperatura, ideal para caminar. Esta vez no hubo churros ni aguardiente.

En Vitigudino, como estaba previsto, hicimos la primera parada para tomar café y abastecernos de pan para el bocata. Una breve estancia y partimos hacia Pereña, previo paso por Trabanca y Villarino. Un pequeño error del conductor nos retrasó 15 minutos la salida.

A las diez y cuarto comenzamos la ruta hacia el Pozo de los Humos. Cuesta abajo y en buena compañía llegamos al Mirador en un “santiamén”. El bocata hizo acto de presencia, pudiendo contemplar la cascada del Pozo de los Humos en todo su esplendor. Media hora después, tomamos el camino de regreso. Lo que antes había sido bajada, ahora se convertía en subida hasta la llegada a Pereña (12,45).

Sin hacer escala en el pueblo, acometimos el descenso al Pozo Airón. El sol y el cansancio ya se dejaban notar. Algunos prefirieron dar por terminada la ruta y completarla con una visita al pueblo. La mayor parte decidieron seguir adelante.

Preguntamos a gente del pueblo acerca del tiempo que se tardaba en llegar a destino. Nos dijeron que alrededor de media hora. Claro que este tiempo lo suelen calcular los que no tienen hacer la ruta. La realidad era otra, ya que la bajada se prolongó hasta los 45 minutos y la subida más de una hora. El comienzo no parecía muy complicado ya que el camino era ancho y transitable. Poco a poco se fue convirtiendo en sendero, llegando a ser el último tramo algo peligroso. Algunos decidimos dar por terminada la bajada en un pequeño mirador desde el que se divisaba el descenso en zig-zag. Los más, decidieron continuar hasta la cascada del Pozo Airón que, a decir, de los que la vieron era espectacular. El camino de regreso resultó duro pero,

unos antes y otros después, todos fueron llegando a reponer las fuerzas con una jarra de cerveza.

A las tres de la tarde partimos hacia Vitigudino para dar cuenta de la comida en el restaurante "El Quijote". Esta vez no podemos presumir de haber acertado con el menú, aunque estaría mejor expresado si dijéramos que con el Restaurante. Las rodajas de los entrantes parecían transparencias. La sopa de marisco se convertía en un langostino nadando entre cuatro fideos y ¿el tostón?: cualquier parecido con la realidad, pura coincidencia. Calidad - precio, desmesurada. Para no volver.

Después de comer los adictos a la partida, incluso si haber servido el café, se fueron deslizado uno a uno hacia el exterior para completar las partidas de rigor. Allí les sirvieron el café.

Los demás, después de terminar la comida, subieron en el autocar y se desplazaron a ver el "Castro" de Yecla de Yeltes hasta la hora de regresar a Salamanca a las seis y media de la tarde.

Otra grata excursión que transcurrió sin incidencias dignas de mención, lo cual no deja de ser la mejor noticia. En la próxima, comeremos mejor y hasta, quizá, podamos llegar a tomar el chupito todos juntos.